

Montesinos, Rafael (2015).
*Otra mirada hacia las universidades
públicas. Violencia entre los
géneros. México: UAM*

Luis Alberto Monroy*

Desde el título de ese libro, el autor, Rafael Montesinos, nos adelanta el sentido nada usual que tomará el planteamiento sobre las Instituciones de Educación Superior (IES), pues desde la propuesta inicial de los proyectos que se concentran en el Observatorio Nacional sobre la Violencia entre Hombres y Mujeres (Onavihomu/UAM), del cual es el coordinador, se toma como premisa el compromiso de desmitificar la imagen social de las “Universidades”.

Por tanto, se trata del primer libro sobre violencia en las IES donde Montesinos propone una metodología para el estudio de la violencia en este tipo de instituciones, de tal manera que facilite el estudio comparado de este fenómeno. Así que, en el primer capítulo de este libro, nos ofrece una reflexión, desde luego teórica-conceptual, sobre algunos significados de las IES como espacios sociales donde se reproducen relaciones entre los diferentes actores de la comunidad universitaria que no dejan “bien paradas” a las recurrentes loas que sobre este tipo de instituciones tejen políticos,

funcionarios públicos y autoridades universitarias.

En este primer capítulo Montesinos ensaya líneas de análisis que vinculan el carácter sistémico de las universidades públicas y, con ello, el significado que adquiere el acceso a este espacio para jóvenes, mujeres o varones, no sólo como culminación de la formación educativa, sino como una etapa fundamental de la construcción de la personalidad que corre al parejo de esa etapa del ciclo de vida de los individuos, lo que, en todo caso, el autor aborda a través del análisis del concepto de identidad en toda su diversidad posible.

Así, Montesinos nos coloca en las contradicciones provenientes de las identidades de género, clase social o condición proveniente del tipo de actor institucional al que pertenezca cada individuo: profesor, estudiante, funcionario o trabajador/empleador. Desde luego, privilegiando la situación que toca a la mujer mexicana y las oportunidades que brinda la educación superior a las universitarias para revertir la tendencia cultural machista que, en todo caso, explica el sometimiento de las mexicanas ante la figura masculina.

Esta situación adquiere otra dimensión en el segundo capítulo, donde el interés se centra en una suerte de sinodal para las posibles conclusiones del capítulo anterior, digamos, a partir del cual la mujer se empodera y queda en condiciones para revertir la tendencia cultural que caracteriza a nuestro país.

Aquí, junto a Rosalía Carrillo, Montesinos nos coloca ante un escenario donde se analiza la forma en que las mujeres responden ante la violencia de acuerdo con su nivel educativo y experiencia de vida: sin educación y/o con educación básica, universitarias y profesionistas. Así, se abre un panorama que echa abajo premisas que en ocasiones aparecen como verdades absolutas, como pensar, por ejemplo, que obtendremos mejor respuesta ante la violencia de género por el solo hecho de que las mujeres tengan educación universitaria e incluso autonomía económica cuando ya son profesionistas.

En el tercer capítulo, ahora apoyado por Lourdes Andrade, Montesinos incursiona y llama la atención sobre una relación sistémica fundamental: Universidad-familia. Una, la mejor representante de una modernidad

* Investigador Asistente, Onavihomu.

con la pretensión democrática que supone; la otra, digna representación del significado de la tradición, la forma en que la sociedad, a través de su cultura, impone un modelo a seguir del ser mujer y del ser varón.

Se trata, entonces, de un escenario de conflicto, a veces abierto y otras de manera muy velada, que abre paso a la comprensión de la complejidad que implica la violencia simbólica. Es a través de fragmentos de historias de vida de estudiantes de la Universidad Veracruzana que se reconoce una heterogeneidad restringida en las experiencias de vida de alumnas de la carrera de Pedagogía, originarias de distintos lugares del estado de Veracruz, lo que supone un complejo proceso donde las variantes van desde cuestiones de carácter socioeconómico hasta el peso de la cultura tradicional, que presionan para que estas estudiantes mantengan a la familia como referencia en sus conductas y, con ello, la consideración que se da desde ese ámbito al ser mujer.

De este modo, la tradición representada por familias provincianas choca con la modernidad materializada en el significado de la Universidad, lo que determina la resignificación de la identidad femenina, a veces bajo el peso de la tradición; otras, de la modernidad.

En el último capítulo, con la colaboración de Adriana Núñez, Montesinos presenta la propuesta que desde el *Observatorio Nacional sobre Violencia entre Hombres y Mujeres*

lanza a la comunidad especializada, o al menos interesada, en el tema de violencia en las universidades públicas, para introducirnos en las percepciones de los y las estudiantes de las IES.

En este instrumento metodológico propuesto para la facilitación de los estudios comparados sobre el tema, se hace evidente el carácter sistémico de la educación superior y, sobre todo, que los diferentes actores de la comunidad universitaria, sin importar al género al que pertenecen, sufren o han ejercido alguna forma de violencia en contra de otros y de sus pares mismos. Esta es, en realidad, la diferencia que caracteriza la propuesta metodológica de Montesinos y el conjunto de investigadores que dan forma al Onavihu, y que se ha aplicado en al menos 16 IES de la República Mexicana durante siete años de experiencia con este objeto de estudio.

Trabajo que, sin duda, y queda obvio en el espíritu de este observatorio, da por sentado que el primer enemigo a vencer para la profundización del conocimiento de este tema es la cultura de la simulación que enmascara la mayor parte de las prácticas institucionales en la generalidad de las universidades públicas. El resultado de ello es, ciertamente, materia prima sustancial para la construcción de políticas públicas realmente eficientes en el combate a la violencia y la difusión de una cultura de igualdad y respeto entre los géneros.

